

“EL JARDINERO”

Rabindranath Thakur TAGORE

Me has abandonado y has seguido tu camino ... Pensé que me iba a morir y mi alma se obsesionó con tu recuerdo en una hermosa canción. Pero, ¿qué mala suerte tengo!, porque el tiempo pasa.

La juventud se va marchitando con el paso del tiempo; se va la primavera, se marchan las inútiles y frágiles flores, y el sabio me dice que la vida es tan breve como los gotos de rocío que brillan en las hojas de loto ... ¿He de abandonarlo todo para quedarme pensando en quien me abandonó?. ¡Qué poca consideración y vaya tontería! ... si el tiempo pasa volando.

Venid, noches lluviosas de pies chapotreadores; sonríe, otoño dorado; ven, abril enloquecido, que tantas beses das ... ¡Venid vosotros, amores, que sabéis que hemos de morir!. Trae cuenta romperse el corazón por quien no se ha querido dar el suyo, si el tiempo pasa volando?

Tiene su encanto vertejar a meditar y a escribir versos que digan: “Lo eres todo para mí!”. Es hermoso conservar nuestras penas y no dejar que nos ayuden ... Pero se ha asomado a mi puerta una dulce carita y ha puesto sus ojos en los míos ... Me secará las lágrimas y haré que mi canción sea otra ... porque el tiempo pasa en un suspiro.

En el momento en que voy a decirte adiós veo en tus ojos un aire de incredulidad. Te diré adiós tantas veces que siempre pienso que tengo que regresar; y, ciertamente, yo lo creo igual ... También la primavera vuelve siempre; y la luna llena se despidé y vuelve; y vuelven las flores a hermosear las plantas ... ¿Por qué no ira yo también a volver, aunque me despidá de ti?

Pero guarda las apariencias durante un rato, no las deseches tan bruscamente. Cofrece si te digo que vas adiós es definitivo, y que, por un momento, se te llenen los ojos de llanto. Para que luego, cuando regrese, te puedas reír de mí todo lo que quieras.

No, amigos. Podéis decir todo lo que queráis, pero yo no seré nunca ermitaño. A no ser que ella también lo sea ... Yo he decidido; si no hallo un lugar donde cobijarme y una compañera que haga penitencia conmigo, no seré nunca ermitaño.

No, amigos; nunca abandonaré mi casa, ni me retiraré a un lugar agreste, si entre las sombras y los marmollos no canta para mí una rosa fea; si su suave acariciamiento no endea al viento junto a mí; si con su dulce hablar no me hace más impresionante el silencio del desierto... ¡No!, ¡Nunca seré ermitaño!.

No me sigas humillando con tu mirada, porque no he venido a pedirte nada por caridad. Únicamente me detuve un momento junto a las tapas de tu huerto, detrás de las rosas de tu jardín. ¡No me sigas humillando con tu mirada!

No corté ni una rosa, ni arrancué un fruto de tu huerto. Me tumbé



con humildad al lado del camino, y esto no se le puede negar a un vagabundo. Pero no he tocado ni una flor.

Mis pies estaban fatigados y la lluvia me calaba hasta los huesos. Silbaba la brisa en la entramada de bambú y las nubes surcaban veloces el firmamento, como si escaparan de una tormenta ... Mis pies estaban fatigados.

No sé qué pensaste de mí, ni a quién estabas aguardando en el dormir de tu casa. Los relámpagos te hacían cerrar tus vigilantes ojos. No podía pensar que me estuvieses viendo oculto entre las sombras. No sé qué pensabas de mí.

Murió el día. Ha cesado de llover durante un rato. Me marché. Te dejé la hierba sobre la que me tumbaré y la sombra del árbol más distante de tu huerto que me dió cobijo. Cierra tus puertas, que el sol se está poniendo. Yo sigo mi viaje ... Ha muerto el día.

Cuando era niño, un día lluvioso de julio hice un barquito de papel y lo eché a un arroyuelo. Me encontraba a solas, y era muy feliz con mi juego. Y eché al arroyuelo mi barquito de papel. Se oscurecieron las nubes, pasó el vendaval y el cielo estalló en una lluvia abundante. El agua mezclada con tierra, encendida y poderosa, se llevó mi barquito. Pensé con tristeza que la tormenta sólo se había desencadenado contra mi felicidad; que yo había sido el único al que había perjudicado.

Hey, que es un día dilatado y sublido de julio, estaba yo pensando en esos juegos de la vida en los que siempre perdí. Me quejaba a mi soñante por sus muchas malas pasadas, cuando súbitamente recordé el barquito de papel que me quitó la crecida de aquel arroyuelo.

La feria de delante del templo estaba en todo su augeo. Lloviznaba desde la salida del sol y caía la tarde.

Entre la alegría de la multitud nadie había más radiante que el gozo de una niña que se había comprado, por unos céntimos, un silbato de caña. La penetrante alegría de aquél silbido destacaba sobre todas las risas y todo el alboroto.

Una multitud enorme se acercaba entre empujones. El camino se había llenado de barro, había crecido el río y el campo se hallaba enfangado.

Entre el gentío hartido no había un dolor mayor que el de un niño que no tenía dinero para comprar un humilde juguete. Y cuando vi sus tristes ojos fijos ante el tenderete, todo aquel enjambre de gente me pareció miserable.

Por los campos amarillos y verdes de arroz pasan y pasan las nubes, proyectando unas sombras que el sol otoñal va persiguiendo. Se olvidan las abejas de libar y embriagadas de luz se quedan zumbando suspendidas en el aire. En los islotes que rodea el río buzan los patos su graznido alegre y sin motivo ...

;Que nadie regrese a su casa esta mañana!; ;Que nadie trabaje hoy!. ¡Vamos a hacernos con el azul del cielo, a surcar veloces y enloquecidos el espacio!. ¡Flete la risa en el aire como la espuma del río!. ¡Detrochemos la mañana, cantando sin sentido!

“El jardinero”. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El jardinero". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa